

quiel (a), que con su fortaleza arruinó el poder de Egipto. Y el Profeta David (b), que con su poderosa mano, y excelso brazo, sacó al Pueblo escogido de la esclavitud del demonio, por el mar roxo de su sangre, tormentos, y pasión. En este brazo fuerte (c), que humilló, y sujetó al infierno, manifestará el Señor su justicia, y rigor á los soberbios del mundo, y los dividirá, y esparcidos como polvo arrebatado del viento sobre la tierra, los perderá. Al modo que hizo con los altivos de Babilonia (d), que querian levantar una torre hasta el Cielo, pretendiendo conseguirlo por sus fuerzas, y no por la divina misericordia: confundióles ~~lenguas~~, y confusos, los dividió por el mundo, y divididos, murieron los mas de ellos con muerte eterna. Advierte que el Señor manifiesta su poder, y justicia en el brazo, que es el Hijo, y manifiesta su misericordia en la mano, que es la Madre, como dice S. Alberto Magno (e). Ahora mira tú si quieres la misericordia; y si la quieres, acude á María Santísima, que la tiene en su mano; y si no acudes, te cogerá debajo; ¿y quién te librará de su justicia?

60 Considera las otras pala-

bras: Derribió el Señor de sus sillas á los poderosos, y levantó los humildes: llenó de sus bienes á los hambrientos, y dexó vacíos los ricos. Propone nuestra Señora dos exemplares, para con ellos hacer fuerza á los pecadores, que busquen con tiempo la misericordia. Uno es de los Angeles Apóstatas, y otro de los Judíos: aquellos los derribó el Señor de las sillas del Cielo, y levantó á ella á los hombres de naturaleza baxa, y humilde (f). A los Judíos, que estaban ricos de doctrina de Santos, de profecía, y de los tesoros de las criaturas santas, los dexó vacíos de todo, y llenó á los Gentiles, que estaban hambrientos: quitólos á aquellos la Iglesia, la luz de la fé, é inteligencia de las escrituras, y todo se lo dió á los Christianos; y así dexó vacíos á los unos, y hartos á los otros, en castigo de que ellos no acudían con los frutos de bendición, que por esos bienes debían á Dios (g). Y lo mismo hace entre los Christianos mismos, que estando entre la misma hartura, mueren, y perecen de hambre sus almas; y otras están llenas de virtudes, y buenas obras. Estos sirven á Dios, y nada les falta: aquellas al mundo; y como este no paga sino es

con

(a) Ezech. 30. (b) Psalm. 135. (c) Isai 53. (d) Genes. 11. (e) De Laud. lib. 11. (f) Hug. Card. (g) Matth. 21.

con vanidad, por esto todos estan vanos, ó vacíos.

61 Considera en las últimas palabras del Cántico: Recibió á su siervo Israel, acordándose de sus misericordias, como lo había prometido á Abraham, y sus hijos por todos los siglos. Algunos entienden de otra manera estas palabras, y construyen así: Recibió Israel al Hijo de Dios Niño, al qual había prometido el Padre, diciéndoles á los Santos Padres Abraham, y sus hijos se lo daría por los siglos de la eternidad. En donde debes ponderar, como habiendo nuestra Señora dicho que el Señor había venido al mundo para abatir los soberbios, y ensalzar los humildes, para hartar á los pobres hambrientos, y despojar á los ricos avarientos, luego prosigue ponderando las finezas de Dios, y cuán fiel, y verdadero es en sus promesas; pues habiendo prometido darnos á su Hijo para que nos redimiese, y salvase, lo cumplió, como lo prometió, para con esto mover nuestros corazones al agradecimiento de un tan grande beneficio, y obligarnos á la correspondencia, dándonos á quien se nos dá, y consagrandonos enteramente al servicio de quien para siempre nos recibe en las moradas glorio-

sas de su Reyno.

62 Considera en lo que dice el Evangelio, que nuestra Señora se quedó en casa de Santa Isabel por tiempo de tres meses: y el fin de detenerse tanto nuestra Reyna, dice Beda (a), es porque miró el Señor al aprovechamiento espiritual del niño S. Juan, de Santa Isabel, y de Zacarías. S. Buenaventura dice (b), que á eso también juntaba el que quiso nuestra Señora asistir al nacimiento del Bautista, y que por eso no se volvió hasta que lo dexó nacido, y á Santa Isabel libre del parto, que por ser de edad crecida, por naturaleza había de ser peligroso. Hugo Cardenal (c) junta á esto, que se quedó nuestra Reyna aquellos tres meses para asistir, y servir á Santa Isabel, y dar exemplo de humildad, y piedad á las almas. Considera, pues, qué tal sería el logro espiritual de aquellas almas con una tan soberana compañía. Si con la primera entrada quedó santificado el Bautista, llena de gracia Santa Isabel, y tan ilustrada con la luz de la fé, y don de profecía, con todas las demas virtudes que quedan explicadas en las palabras con que saludó á nuestra Señora; ¿cuánto aprovecharían en tiempo de tres meses, que

tu

(a) In cap. 1. Luc. (b) In Speculo. (c) In presentia. (d) In Reg. d. (e) In Reg. d.

tuvieron consigo María Santísima? Llenó Dios de bendiciones la casa de Obededon por haber entrado en ella el Arca del Testamento (a): ¿pues qué bendiciones no lloverían en la casa de Santa Isabel con la entrada del Arca viva de María Santísima? Oyó David los favores que hizo el Señor por el Arca á Obededon, y deseoso de conseguir de la Divina Magestad lo mismo, fué por el Arca y con suma veneracion, devocion, y alegría la traxo á su casa (b). ¿Has oido lo que hizo esta Arca viva en casa de Zacarías? Procura traerla á la tuya, y á tu alma con devocion, con reverencia, y veneracion, y recibirás asimismo los favores, mas, ó menos, conforme al recibimiento que halláre en tí. Acuérdate, que la misma Arca que llenó de bendiciones á Obededon, y de felicidades á David, esa misma la llevaron á su tierra los Filisteos; y habiéndola llevado, los castigó el Señor con horribles plagas, y muertes de muchos; y si queremos averiguar el por qué, hallaremos, que la culpa estuvo en haberla puesto ellos en su Templo, juntamente con el Idoló Dagon (c). Esta irreverencia provocó á Dios. Esa misma Arca la llevaron al campo los Is-

raelitas, y los desamparó, y dexó en manos de sus enemigos, los cuales hicieron tanto estrago en ellos, que mataron treinta mil; y si buscamos la causa, hallaremos, que la culpa fué haberla recibido con clamores, y solas voces exteriores, olvidados de la interna devocion, y cordial reverencia, y amor (d); y así tú escarmienta en estos. Y para que recibas favores de Dios por esta Divina Arca, tráyendola por la verdadera devocion al templo de tu alma, y á tu casa, y familia, arroja fuera los Idolos, y no juntes con el amor del mundo, de la carne, y vicios á esta Soberana Reyna, que te castigará Dios por ello. Procura traerla, y tenerla contigo para tu amparo, y proteccion: mas no te asegures en solas palabras, y ceremonias exteriores: con amor, con devocion cordial, y afecto reverente la has de tener, y conservar contigo; de esta manera experimentarás muchos favores, y beneficios de Dios.

63 Considera como nuestra Reyna, y Señora no quiso dexar á la Prima hasta que sacase á luz el parto, y quedasen, así el Hijo como la Madre, libres de todo peligro. Esta es su misericordia, y piedad, que jamas desampara á sus devotos, hasta que los saca

de

(a) 2. Reg. 6. (b) Ibid. num. 12. (c) 1. Reg. 4. (d) Cajetan.

de todos los peligros, y los asegura en la vida eterna (a). Píadosísima era Resfa: esta tenía á dos hijos suyos puestos en el suplicio por David, que los habia juzgado, y condenado á muerte, y no los desamparó, ni de dia, ni de noche: cubriólos con su palio, para que ni bestia, ni ave alguna llegase á ellos, hasta que sobre ellos lloviese el Cielo (b). Así María Soberana, la mas piadosa de las criaturas, jamas dexa, ni desampara á sus hijos, y devotos siervos, ni de dia, ni de noche, ni en la prosperidad, ni en la adversidad, hasta que el Cielo llueve sobre ellos sus misericordias. Anciana, y estéril era Santa Isabel, y por lo uno, y por lo otro corrían riesgo ella, y el hijo; y por eso nuestra Señora persevera con ella. ¡O cuántas almas malparen, y peligran en sus partos por falta de esta Soberana Señora (c)! Muchas conciben altos deseos, y pensamientos (d); y en llegando al parto, para sacarlos á luz por las buenas obras, peligran; y habiendo concebido bien, paren mal: habiendo concebido de Dios, el parto es de Satanás (e); y habiendo concebido con ale-

gría, paren con confusion, y vergüenza. A otras se las pasó toda la vida en una continuada, y maldita esterilidad, sin haber concebido (f) en sus razones cosa buena, hechas públicas meretrices del demonio, mundo, y carne (g); y por último esperan á concebir, y parir un parto de gracia (que eso significa Juan) en la vejez, ó cuando su malicia las tiene ya envejecidas en culpas, y pecados (h). ¡O, que será milagro, si entonces conciben, y mayor, si logran el parto (i); por la suma fragilidad en que están criadas, y habituadas (k)! Otras hay que conciben, y nunca paren; porque, como dixo el Señor (l), hablando del Sembrador, apenas llega la semilla al corazón del alma, cuando llega el demonio, y se la quita, porque no se forme el concepto en ella (m). Otras conciben bien, y quieren parir antes de tiempo, y de ordinario salen los partos disformes por la imperfeccion, monstruosos por la hipocresía, y muertos por la vanidad (n). Estos son aquellos que quieren ser Maestros antes de ser discípulos, y aquellos, que habiendo concebido quatro buenos deseos, los sa-

(a) 2. Reg. 21. (b) S. Albert. Mag. lib. 12. de Laud. (c) Psalm. 7. 15. (d) Osee. 2. 5. (e) Jacob. Epist. 1. 15. (f) Isai. 33. 11. (g) Isai. 59. 4. (h) Isai. 37. 3. (i) Genes. 35. 17. & 38. 27. (k) Job 59. 2. (l) Luc. 8. 22. (m) Exod. 21. 12. (n) Job 4. 2. & 3. 16. Num. 12. 21.

cán á luz en las prácticas, y conversaciones. ¡O lo que hay de esto en los estrados, y visitas! Otras conciben, y paren una, ú otra obra buena (a); pero luego se secan las obras buenas por falta de la devoción. ¡O lo que necesitan todas estas almas de una sabia, prudente, y buena Madrina, y ninguna como nuestra Madre, y Señora! Abre, pues, los ojos, Cristiano, y advierte, que te falta un punto, del qual, si no sales bien, tienes segura la muerte eterna: tienes esa alma en el cuerpo, como criatura en el vientre: pretendes sacarla á luz por un dichoso parto en la muerte. ¡O qué dificultosa salida! ¡Cuántas salen muertas! ¡Cuántas mueren al salir! ¡Cuántas, estando poco antes vivas, se malograron, y el que pensó tener un parto de luz, le tiene de tinieblas! ¡O lo que importa entonces tener consigo á la que es Madre de Misericordia! Procurémosla, pues, con tiempo, y tengámosla por la devoción de su Rosario Santísimo.

64 Considera como nuestra Reyna se quedó, como queda dicho, para utilidad espiritual, y temporal de la casa de Zacarías; y esta utilidad no entiendas tú que fué solamente el estar en casa, y conversar con

Santa Isabel, aunque era esa causa sufficientísima para aprovechar mucho; porque el trato con nuestra Señora, ¿quién puede dudar es poderosísimo medio para aprovechar, y crecer en toda virtud, perfeccion, y santidad? Si dixo el Espíritu Santo (b), que el que tratáre al santo, será santo, y el que tratáre al inocente, conseguirá la inocencia: ¿cómo se le puede negar copioso fruto, y grandes aumentos de santidad, inocencia, y perfeccion al que todos los días trata, y conversa íntimamente con nuestra Señora, que es la Santa de los Santos, y la mas pura, é inocente de todas las criaturas? Pero no has de entender que en sola conversacion de palabras, y la asistencia de nuestra Señora en casa de Zacarías consistió el aprovechamiento de aquellas almas; sino mucho mas en el singularísimo exemplo de su pura, santa, é inmaculada vida, en sus obras, y ejercicios, así corporales, como espirituales. Dice Hugo Cardenal, y otros muchos contemplativos, que servía nuestra Señora á Santa Isabel; y este servicio puedes tú considerar, que seria de aquellas cosas que tocaban á su persona, como al desayuno por las mañanas, á la comida, y cena,

or-

(a) Luc. ibi. (b) Psalm. 17. 26.

ordenando, y disponiendo lo que se habia de hacer, en ayudarla á vestir, desnudar, y correr la cortina, en aderezar, coser, y lavar los paños del Niño S. Juan, y en la prevencion de lo que se habia de disponer para el parto, para la Circuncision, y para los convidados. ¡Qué confusion tan rara para Santa Isabel, ver que la misma Madré de Dios la habia venido á servir, y la servia con tanta humildad, como si fuera la mas baxa criatura del mundo! ¡Qué exemplo para toda la casa, ver á nuestra Señora tan humilde, tan modesta, tan callada, tan solícita, y recogida! ¿Quién duda la estarian registrando todas las acciones, y de ellas sacarian grandes motivos de servir á Dios, y alabarle? Toma tú exemplo de tu Señora, que sirve á su Prima, y lo ordena así el Señor, para que nosotros la sirvamos, como la vemos servir; y por la mañana la sirvamos de desayuno en una parte de Rosario, rezada con devoción, consideracion, y atencion á los Misterios: al medio dia la comida en otra, y la cena á la noche en otra; y entre dia en medio de nuestras ocupaciones, acompañémonos siempre de algun Misterio, que así la iremos imitando en la modestia,

humildad, gravedad, y andemos siempre con las Ave Marías, como jaculatorias, en la boca, y así la imitarémos en el silencio.

65 Considera en el Nacimiento, y Circuncision de San Juan Bautista. Hablando S. Buenaventura de este glorioso Santo, dice: María Santísima mereció, no solo el nacimiento de este Santo (a), sino tambien el que Dios lo diese al mundo; y dice así: Como de un beneficio recibido con agradecimiento suele nacer otro, así del beneficio inestimable de la Encarnacion, agradecido por María Santísima, se sigue el nacimiento del Bautista. Cuenta el Texto Santo (b) el Cántico, en que María Soberana dió gracias al Padre por habernos dado á su Hijo, y luego escribe el nacimiento de San Juan, para que conozcamos que á las gracias que dió nuestra Señora á Dios, en nombre de toda la Humana Naturaleza, se siguió el nacer S. Juan, y por eso Dios lo dió al mundo, como luz que alumbrase á los mortales, porque María Santísima dió las gracias en agradecimiento de este beneficio (c). Si fueres agradecido al Señor por un beneficio, con el agradecimiento grangearás otro; pero si fueres ingrato, que te levantes á mayores con él, ó le

L

quie-

(a) In cap. 1. Luc. (b) Luc. 1. (c) Psalm. 48. & 49.

quieres por lo que te da, amando el dón mas que al que lo da, ó echándolo en olvido; con esa ingrátitud levantas las manos, para que no te haga otro. Conforraje te portares con el Señor, así se portará contigo su Divina Magestad. Del mar salen los ríos, que fertilizan la tierra, dixo el Sabio, y la tierra los vuelve á él, de donde los recibe; y así los asegura perpetuamente. Como se los dá el mar, se los vuelve á recibir. Así se debe portar el alma con Dios. Si quieres siempre gozar sus favores, como los recibes los has de volver por el agradecimiento, y logro de las buenas obras, y no cumples con guardarlos, y no olvidarlos; porque has de entender, que aunque el Señor no es usurero, pide usuras, y da á logro sus favores, y condena al que no le paga, aunque no tenga cuenta con el favor para no olvidarlo. Bien sabes, que al que guardó el talento (a), no le valió el guardarlo para no perderle: faltó con la ganancia, y eso le perdió para siempre. El agradecimiento trae consigo junta la correspondencia: si ésta falta, falta aquel.

66 Considera como el Niño San Juan nació, cuyo nacimiento contempla San Buenaventura

(b), y lo escribe por estas palabras: Nació el Bautista, y nuestra Señora lo levantó de la tierra, lo lavó, é hizo con él oficio de Madrina; y habiéndole vestido, faxado, y aderezado, el Niño paso en ella la vista; y como quien consideraba cosas grandes en María Santísima, así estaba como absorto, mirándola. Quiso la Madre recibirle en sus brazos: mas él clamaba, y como que estaba bien hallado en los de nuestra Señora, no los quería alargar. Era fuerza darle el pecho, y para esto se lo dió nuestra Reyna á Santa Isabel. Lloraba el Niño mas por los brazos de nuestra Señora, que otros por el pecho de las madres. Volvia al pecho las espaldas, y los ojos á la Santísima Virgen: viéndola, se alegraba; no viéndola, lloraba: no quería tomar el pecho, si no miraba á nuestra Señora; y así tomándolo, habia de estar juntamente mirándola: en sus brazos nada le molestaba; fuera de ellos todo le era molesto. Atiende á la dignidad del Bautista. No ha habido otra pura criatura en el mundo tan favorecida en su nacimiento: muchas, y grandes prerogativas se dicen del Santo, y todas tuvieron principio en la Madre de Dios. Hasta aquí San Buenaventura. Ahora sobre esta consideración del Santo, pue-

(a) Ezech. 16. 4. (b) Apoc. 17. 15.

puedes tú hacer otras muchas. La primera, atendiendo á lo que dice el Santo, que al nacer el Bautista cayó en tierra, y lo levantó nuestra Señora. De donde has de inferir, que esta gran Señora es la que da la mano de sus misericordias, y levanta con piedad á los caidos. Lo segundo, como nuestra Señora es verdadera Madre, no solamente levanta al pecador caido, sino que le lava, alcanzándole el dolor de las culpas: le viste de virtudes, y le faxa, y ciñe, haciendo que se ajuste á la observancia de la Divina Ley, y se ciña á los consejos evangélicos. Lo tercero, la atencion con que el Bautista miraba, y contemplaba en nuestra Señora, y como por mirarla renunciaba los brazos, y cariño de la Madre; enseñándonos, que quien quisiere renunciar todas las cosas de esta vida, y seguir el consejo del Evangelio, debe mirar, atender, y considerar en María Santísima, y su vida. Lo quarto, que aun el pecho no quería, si no miraba á nuestra Señora; y para que tomase el alimento, y le entrase en gusto, la habia de estar mirando. O si siempre la miráramos. Si siempre estuviéramos en su presencia, y fuera comiendo, bebiendo, ó descansando, siempre tuviéramos puestos en ella los

ojos del alma; qué templados fuéramos en todo! Lo quinto, que fuera de nuestra Señora lloraba, y solo en sus brazos se alegraba: en ellos todo le era gusto, y fuera de ellos todo le molestaba. Así son las almas, que han gustado los amores de esta Soberana Madre: en su sombra, proteccion, y amparo tienen librado el descanso, el regalo, y el consuelo. Con esta Soberana Reyna todo lo llevan con igualdad de ánimo, la pobreza, los trabajos, y las miserias de esta vida. Si les falta, fáltales el tiempo, ocasion, y modo para servirle: eso lloran, y eso sienten mas que otra cosa de esta vida. Mas qué mucho, si el Espíritu Santo en nombre de esta piadosísima Reyna, da voces á las almas, diciendo (a): Pasaos á mí todos los que me amais, que en mis obras hallareis la hartura, el regalo, y la dulzura espiritual, y verdadera, y así, hijos, oidme (b): Bienaventurados los que observan mis caminos, los que cada dia velan á las puertas de mi misericordia: el que me hallare, hallará la vida, y conseguirá de Dios la salvacion. Esto piensan, esto consideran todos los que de veras la buscan: por eso en su sombra tienen librados todos sus consuelos, y fuera de su amparo

(b) Eccles. 24. 26. (b) S. Albert. Mag. de Laud. V. Mariæ Matris.

temen todos los males.

67 Considera como ya cumplidos los ocho días del nacimiento del Bautista, le circuncidaron, y le pusieron por nombre Juan; y á este tiempo Zacarías, que estaba mudo, hablando empezó á alabar, y bendecir á Dios. Miraban los presentes todo lo que pasaba, y llenos de admiracion, dixeron, hablando unos con otros: ¿Quién, os parece, será este Niño? La mano del Señor está con él, y maravillas. Con esto se suspendian, y ninguno sabia que decir. A este tiempo Zacarías, padre del Niño San Juan, se halló lleno del Espíritu Santo, y prorrumpiendo con espíritu de profecía en divinas alabanzas, compuso aquel Cántico: Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó á su Pueblo, y lo redimió. Esto es en suma la materia de esta consideracion, en donde has de ponderar por su orden las cosas que se siguen.

68 Considera como cumpliendo el tiempo del parto, parió Santa Isabel; y para enseñanza de lo que consideras, has de explicar siempre los sucesos de las cosas, y misterios á tu alma; y así has de entender toda esta historia de la generacion espiritual del pecador, de quien dice el Señor (a), que mien-

tras no naciere de nuevo, no puede entrar en el Reyno de los Cielos; y para este nuevo nacimiento se requieren tres cosas, concebir, parir, y sacar á luz el parto; y todas estas las explicó nuestro Salvador, diciendo (b): Quando está la muger próxima al parto, está triste, y afligida; despues del parto está gozosa, porque ya salió el hijo á luz. Tristeza, y dolor del parto, es el dolor de los pecados, y divinas ofensas: el parto actual es la confesion, que se junta con dolor: el gozo, que se sigue al parto, es la serenidad de la conciencia, que se sigue á la verdadera confesion; y el Infante que sale á luz, es el alma, que ilustrada con la divina gracia, empieza á respirar á mejor vida. Ahora aplica esta doctrina á tus confesiones, por las cuales, y no de otra manera, siendo pecador, puedes nacer de nuevo; y adviérto, que como en los hijos de Adán no se halla parto sin dolor, así sin dolor no hay confesion; y como la muger despues del parto se alegra, así el alma, que se confesó bien, con las partes necesarias para la verdadera confesion, luego siente la alegría de la buena conciencia; y como el infante nacido renuncia el alvergue materno, y jamás vuel-

ve

(a) Joan. 3. 3. (b) Joan. 16. 21.

ve á la cárcel asquerosa de donde salió, sino que anhelando á vivir, solicita por otros medios la vida; así el alma, que verdaderamente renació, ha de renunciar todas las ocasiones de culpas, en donde el demonio le tenia aprisionada, y ha de buscar por los medios contrarios la vida, y sustento del alma, para poder vivir; y no sea como los Judíos, que habiendo dexado á Egipto, puestos en Tierra de Promision, estaban con los afectos, y corazones en Egipto, en donde idolatraban. Y así los reprehende el Señor, diciéndoles, que el día que habian nacido, no se les habia cortado el órgano, por donde recibian del vientre de la madre el alimento (a); y así, que estando fuera, y al parecer nacidos, era engaño; porque no habian renunciado el vientre de la idolatría, á quien llama San Juan grande meretriz (b). ¡O cuántos al parecer de los hombres, despues de haberse confesado, están renacidos, y en luz, y gracia! Mas es engaño; porque no han renunciado el vientre, el aplauso del mundo, la vanidad, y la avaricia: parece que han renacido á nueva vida, y es engaño; porque la vida es la misma entonces, que antes habia sido.

69 Considera como los vecinos, y parientes oyeron, que el Niño San Juan habia nacido, y llenos de alegría, le daban los parabienes á la madre. Es lo que dixo nuestro Salvador, que en el Cielo hacen fiesta los Angeles, se gozan, y se alegran, quando un pecador hace penitencia, y por ella vuelve á la gracia, y amistad de su Padre, que es el nuevo nacimiento de que hablamos; y así por los parientes, y vecinos, que celebran el nacimiento de Juan, que es gracia, y daban á la madre los parabienes, has de entender los Santos, y los Angeles, que se alegran, quando una alma nace de nuevo á la vida de la gracia: y estos son aquellos amigos, y vecinos, que convocó el Pastor, para que le diesen los parabienes, de haber hallado la oveja perdida: las vecinas que convocó aquella, cuidadosa muger, que encendió la luz para buscar la medalla, ó moneda perdida, para que le den los parabienes de haberla hallado, Christo Señor nuestro, y su Madre Santísima, que como Padre verdadero, y verdadera Madre se gozan, y alegran de los nuevos hijos, que son los pecadores convertidos. Ea, dales á tus Padres, á Christo, y á su Madre esta gloria: dales á los de su Casa, y Familia, ese

L 3

re-

(a) Matth. 23. 24. (b) Dil. Med. cap. 5.

regocijo, volviéndote de veras á Dios, y á su Santísima Madre.

70 Considera, como circuncidaron al Niño San Juan, ordenándolo así para nuestro ejemplo, no por necesidad, que de esto tuviese, por haber sido santificado antes de nacer, como dice el Venerable Beda. Nace, y se circuncida. ¿Naciste de nuevo por la confesion verdadera de tus culpas? circuncidate de lo vano, de lo superfluo, del regalo, deleyte, entretenimiento, y de los gustos de tu carne, del propio querer, saber, y entender: de esta manera circuncidado, podrás perseverar en la vida nueva, en que nuevamente has nacido. Acuérdate de aquella semilla sembrada entre espinas, que aunque nació, como las espinas, se quedaron por arrancar en la tierra, crecieron, y ahogaron la semilla. Así, aunque tu alma nazca de nuevo, si no cortas, y arrancas de tu carne, que es la tierra, las espinas, y malezas, han de crecer, y te la han de ahogar (a). Y así cuidado; porque ninguna planta, por buena que sea, se puede conservar en la tierra no cultivada; cultiva, y crecerá hasta llegar á altura grande.

71 Considera como circuncidado el Niño, le pusieron nombre, y no antes, aunque era San-

to; para que conozcas, dice Hugo Cardenal, que con la verdadera circuncision anda junto el nombre de la gracia, y santidad, por la qual se escriben los nombres en el libro de la vida. Dátele circuncidado, mortificado, y penitente: ya tiene nombre de Dios, y por él es conocido en el Cielo; y así, Lázaro lleno de llagas, y trabajos, tiene nombre en el Cielo: el rico ni en el Cielo, ni en la tierra, ni en el Infierno (b). Solo el nombre de rico, y avariento le sabemos, y no otro. Las obras buenas, esas dan nombre; las malas lo borran, y esto lo verás en los Angeles, que del oficio tienen el nombre; y nuestro Señor Jesu-Christo del oficio de Salvador tomó el nombre. Y advierte que se circuncida el Niño á los ocho dias, y no antes, para que conozcas, que en ocho virtudes consiste la circuncision espiritual del alma, las cuales has de procurar conservar, y con eso sabrás si tienes, ó no tienes esa circuncision, con la qual anda junta la gracia del Señor, y el nombre de la vida. La primera es la Fe viva, junta con la divina gracia; esta saca á luz el alma. La segunda es la Fortaleza, que es muy necesaria para la vida espiritual, que es una continuada guerra en el mundo. La

ter-

(a) Jerem. 26. 18. (b) Luc. 16. 22.

tercera es la Prudencia, acerca de las virtudes, que enseña el modo, y medio en todas las obras buenas, sin el qual no se libran de exceso, ó de defecto, que son vicios que malean todo lo bueno. La quarta es la Abstinencia, que sujeta al peor enemigo, que es la carne. La quinta es la Paciencia, que mantiene al alma en las adversidades. La sexta es la Misericordia, que quita lo superfluo, y lo reparte á quien no tiene lo necesario. La séptima es la Caridad, y amor del próximo, que se alegra con los bienes ajenos, y corta de raíz la envidia. La octava es el Amor á Dios, y á la virtud, que consume todas las virtudes. Todo esto lo dixo San Pedro por estas palabras (a): Servid con las virtudes á Dios, á quien conoceis por la Fé; y á las virtudes juntad la luz; á la luz la abstinencia; á la abstinencia la paciencia; á la paciencia la piedad; á la piedad el amor del próximo; y á este el amor de Dios, y así cumplireis la voluntad divina en vosotros.

72 Considera como los que venian á la circuncision, querian que el niño San Juan se llamase Zacarías, como su Padre; y Santa Isabel dixo, que de ninguna manera se habia de llamar Zacarías, sino Juan. Replicá-

ronle, y lo dixerón, que atendiese á su prosapia, en la que no se hallaba tal nombre: que se llamase como alguno de sus ascendientes, que bastantes nombres ilustres tenia en su casa, que le pusiese alguno de ellos; mas ella dixo, que Juan era su nombre. En estos que querian que S. Juan se llamase como su padre, ú otro de su linage, has de considerar los hombres vanos del mundo, que siempre quieren juntar con la virtud, y santidad las genealogías, las noblezas, y grandezas del mundo. Sea santo, ó virtuoso mi hijo, ó mi pariente, ó amigo; pero con todo eso no ha de faltar á las leyes de la caballería, y al puntador, y ostentacion de su linage. No, dice Santa Isabel: Juan, que significa gracia, se ha de llamar mi hijo: de la gracia del Señor, y de su amistad, y servicio quiero que blasoné: esa quiero yo que le dé nombre, y los blasones, y grandezas del mundo quédense allá para los que no han llegado al nuevo nacimiento: este ha de mudar de todo punto á la criatura, le ha de mudar el nombre en la honra (b), y estimacion; que nacer de nuevo, y quedarse con el nombre viejo; nacer nuevo hombre en Christo, y no despojar el hombre viejo; ser muy santo, y

L 4

(a) 2. Pet. 1. (b) Ad Ephes. 4. 22. Col. 3.